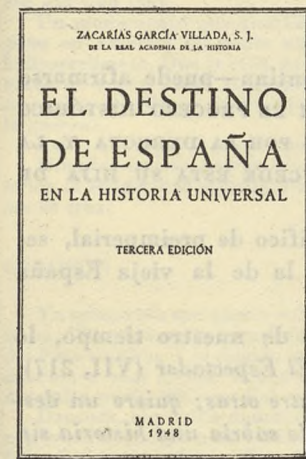


BIBLIOGRAFIA

En estas páginas serán comentados aquellos libros, recientemente impresos, que ofrezcan una estimable aportación a la cultura hispánica, y, también, aquellos otros, de cualquier procedencia, que entrañen un claro valor universal, siempre que—en cualquier caso—nos sean remitidos dos ejemplares.

"EL DESTINO DE ESPAÑA EN LA HISTORIA UNIVERSAL", por ZACARÍAS GARCÍA DE VILLADA, S. J.—TERCERA EDICIÓN AUMENTADA. EDICIONES "FAX", Madrid, 1948.

Con este título dió, en mayo de 1935, el P. Zacarías García de Villada una serie de conferencias en la tribuna de Acción Española. Protagonistas de aquel acto memorable, junto con el P. García Villada, fueron Víctor Pradera, Ramiro de Maeztu y José Calvo Sotelo, directivos de aquella ilustre Sociedad, y que junto con el conferenciante iban a caer dieciocho meses más tarde en la encrucijada histórica que señaló el enfrentamiento decisivo de la España auténtica y verdadera por ellos defendida, con la anti España mantenida y apoyada por las fuerzas de la anti Europa liberal y comunista.



Las conferencias pronunciadas entonces por el P. García Villada fueron publicadas en la revista "Acción Española" y editadas luego en un volumen por la Editorial "Cultura Española", en 1936. Ellas encierran una altísima lección y una magnífica síntesis de la Historia de España, y constituyen un documento de valor perenne y de actualidad permanente. Al mismo tiempo, como se señala en el "Prólogo editorial" de la segunda edición que se reproduce en esta tercera, la obra del P. Villada "es, sin duda, un libro para la historia de la querrela nacional, un capítulo de la literatura de controversia sobre el sentido de la cultura y la civilización españolas, una aportación, en suma, a la historiografía".

El P. García Villada, a quien "Azorín" colocaba junto a Mommgén y a Fustel de Coulanges, es un historiador de gran fuste. Su obra fué truncada primero por la furia incendiaria de 1931 cuando en la destrucción del Colegio de Areneros se le quemaron más de 30.000 fichas de material histórico, y, finalmente, en 1936, cuando su vida fué segada por las balas asesinas. A pesar de ello, dejó el P. García Villada una monumental "Historia eclesiástica de España", y este breve pero magnífico ensayo sobre el destino de España en la Historia Universal, que en tercera edición nos ofrecen las "Ediciones Fax", y que, con todo y su carácter polémico del momento, encierra una lección vital y definitiva que los hombres de España y de Hispanoamérica deben tener siempre presente para enjuiciar, para hacer y para vivir la Historia.

"EL GRINGO LENCA", por ARTURO OQUELI.—TALLERES DE LA IMPRENTA CALDERON, Tegucigalpa, 1947.

La edición pobre de este pequeño libro no invita a su lectura; pero, ya en ella, es fácil continuarla de un tirón hasta terminar sus breves 200 páginas. Tiene un poco de crónica y un poco de novela y otro poco de disquisición humorístico-filosófica. En realidad, estos elementos se encuentran perfectamente separados en los diferentes capítulos del libro. Lo interesante en él, y que hace que le dediquemos estas líneas, lo constituyen los dos capítulos centrales: "Amigos, arma de dos filos" y "A caballo por la tierra de las maravillas". El primero es un cuento o novela corta en que los personajes tienen vida propia y se mueven con acertado verismo y naturalidad en medio de un crudo ambiente de tragedia que no resulta tampoco falso, sino, por el contrario, tremenda y sencillamente real.

El otro capítulo es la narración de un viaje a lo largo de la tierra hondureña. La narración es amena, llena de aciertos descriptivos, con observación de tipos y detalles interesantes.

Arturo Oqueli no posee propiamente un estilo literario. Pero escribe con objetividad en un estilo fácil y directo, de corte periodístico y sin complicaciones retóricas ni pretensiones de lé-

xico erudito. Tampoco cae en las exageraciones de tipismo indígena de tantos cuentistas hispano-americanos. He aquí la razón fundamental por la cual se deja leer con gusto y facilidad, a pesar de las deficiencias de lenguaje que un casticista no dejaría de notar.

Fuera de los dos capítulos indicados, cada uno de los cuales tiene diverso valor y significado, puesto que pertenecen a dos géneros literarios distintos, el resto del libro no tiene mayor valor e importancia. A guisa de rectificación ideológica, diremos que el capítulo dedicado a la exaltación de la cultura y del pueblo mayas bajo el título de "Los precursores", aunque parece ser una crítica poético-humorística de la civilización moderna y una defensa del saludable primitivismo indígena, encierra una falsa tesis indigenista en sus aventuras y un tanto ridículas afirmaciones de haber la cultura maya superado a la europea en todos los órdenes de la vida.

El personaje central de la obra que da título a la misma y sirve para enhebrar las diversas piezas que la componen, mister Garvo, o sea el "gringo lenca", mestizo de yanqui y de indio lenca o guajiquiro, es un tipo curioso e interesante, mezcla de filósofo y de aventurero afortunado, de viajero internacional y de patriota provinciano, de revolucionario progresista y de conservador tradicionalista. Es un tipo real, humano y simpático, bien captado a través de sus intervenciones de hilvanador de los distintos temas y episodios, pero que no llega a ser protagonista con lo cual resulta un personaje fallido.

En suma, este pequeño libro del joven escritor hondureño Arturo Oqueli, sin ser propiamente una obra literaria completa por su falta de unidad en el género y por su carencia de altos valores estéticos, tiene para nosotros un encanto especial por la fiel descripción de costumbres, paisajes y tipos humanos que nos son familiares en la hermandad y comunidad hispánicas de nuestros pueblos y de nuestras tierras, y que el autor nos presenta en toda su desnuda verdad y autenticidad sin el ropaje retórico con que otros suelen vestirlos y desfigurarlos.

"COMPOSTELA", por G. TORRENTE BALLESTER (ACUARELAS Y CAPITULARES A SEIS COLORES, DE MARIA DROC.) — AFRODISIO AGUADO.— Madrid, 1948.

Compostela es una de las más bellas e impresionantes ciudades del orbe. Siglos hubo en que fué punto de atracción de las mentes y corazones del Occidente entero. Todos los caminos, como antaño a Jerusalén y a Roma, conducían hacia este rincón del Finisterre, donde acababa la tie-

COMPOSTELA



AFRODISIO AGUADO, S. A.—MADRID

rra y el sol se hundía en aguas tenebrosas. Y aquí llegaban atravesando lenguas y países, con un tropel incansante de peregrinos que llenaban sus aires de canciones y sus suelos de roces de santidad. En este ir y venir a Compostela fué surgiendo lo que luego llamamos Cristiandad y Occidente: arte románico, canciones de gesta, leyendas y romances, anhelos de imperio universal.

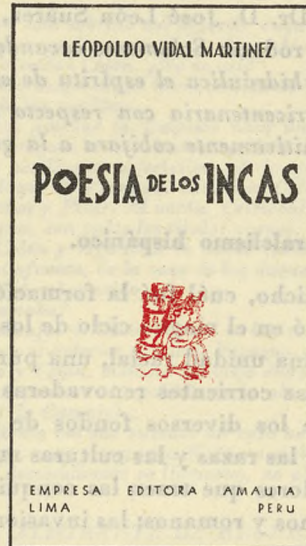
Y, al final, la maravillosa ciudad, con su Pórtico de la Gloria, sus plazas y sus calles. Primero hubo una ciudad románica; luego quedó ésta como escondida en otra barroca, más suntuosa y monumental, aunque menos íntima.

De todo esto nos habla este libro, el más bello libro que jamás se ha dedicado a ciudad alguna de España. Torrente Ballester conoce y siente como nadie los secretos de sus musgosas piedras y sus inolvidables rincones. María Droc captó su ambiente como jamás se ha conseguido; sus verdes y grises, su azul, que no es azul, y más que nada el alma de la gran ciudad. El ornato tipográfico es realmente magnífico y digno de toda loa. Será este libro un auténtico mensajero de uno de los más bellos recodos de la Patria y del mundo entero.

"POESIA DE LOS INCAS", por LEOPOLDO VIDAL MARTÍNEZ.—EMPRESA EDITORA AMAUTA.—Lima.

Bajo el título de "Poesía de los Incas", Leopoldo Vidal Martínez nos presenta un estudio completo de toda la literatura quechua. Comienza por la lírica, que estudia en las diversas formas particulares incaicas: el haylle, los aymoray, el urpi, etc., terminando con un interesante capítulo sobre el impresionismo en la lírica quechua, que el autor hace resaltar en la belleza de su vigor primitivo sin el refinamiento decadente de los impresionistas modernos.

La segunda parte está dedicada a la Epica, que Vidal Martínez estudia desde sus raíces ini-



ciales y remotas por los tres caminos indispensables para el estudio de las culturas prehispánicas; la crónica, el folklore y la arqueología, señalando su evolución histórica e ideológica íntimamente ligada, como es lógico, al desarrollo de la vida política y religiosa del pueblo quechua.

Finalmente, el autor se refiere externa y eruditamente al teatro incaico, tan poco estudiado y comprendido. Su aporte en este sentido es sumamente valioso e interesante, por cuanto señala y clasifica claramente en sus diversas formas esta rama de la literatura quechua. El problema más difícil en el estudio de estas literaturas indígenas es el de su división y clasificación, pues los géneros literarios en que se dividen las literaturas europeas se encuentran en aquellas entremezclados y vinculados estrechamente a otras artes como la música y la danza.

Termina el libro de Vidal Martínez con un capítulo sobre la "Posibilidad incaica del Drama Ollantay", tema de viejas y conocidas polémicas en que se enfrentan las teorías indigenistas de los que atribuyen a esta pieza teatral una absoluta originalidad incaica, y los que la consideran un producto posterior de mestizaje cultural indio-hispano, señalando incluso como autor de él al clérigo español D. Antonio de Valdez. Por esta última tesis se pronuncia Vidal Martínez; pero señalando el origen del drama en una antiquísima leyenda perteneciente a lo que él clasifica como Epica clandestina, por constituir su temática historias de rebeliones de héroes y pueblos sometidos contra la autoridad y la ley de los Incas.

Vidal Martínez no pertenece al grupo extremista de los indígenas incorregibles, detractores de todo lo hispánico. El no quiere que se le tome "como trasnochado indigenizante", "pues soy—dice—de los que buscan la carne y la esencia del Perú integral". Y en otra parte declara justa y sinceramente: "Providencialmente han sido españoles quienes recogieron en sus crónicas el relato y la explosión lírica de los conquistados. Si hubiesen llegado hombres con lengua distinta—y ésta no es suposición osada, pues debe mirarse a Norteamérica o al Brasil—, todo se habría perdido. Hasta el mismo folklore. Ineluctablemente."

En suma, es éste un libro erudito, aunque—como el propio autor señala—lo es, más que todo, de "interpretación", en el que hay que reconocer a la vez valor poético de intuición y valor crítico de investigación científica y de ponderación en el juicio histórico.

LA PAZ CUMPLE 400 AÑOS

VIENE DE LA PÁGINA 83

que era de una gran pureza y dulzura, fué muy apreciada, y su caudal sirvió a los españoles para impulsar molinos. Las montañas circundantes forman una cornisa protectora, para defender la hoyada de los vientos que azotan la altiplanicie.

ENCRUCIJADA COMERCIAL

La explotación del oro atrae el establecimiento de la población española. La Paz se funda con 500 indios y 20 españoles. Su crecimiento es lento. A poco de fundada la ciudad, se observa su importante posición geográfica como pueblo de tránsito entre Chuquisaca y Lima, que importaba las posiciones intermediarias entre Huamanga, Cuzco, Arequipa, Oruro, Potosí. También se ofrecía como estación intermediaria entre la ruta de Lima y Buenos Aires, y luego como el punto de conexión entre Puerto Potosí (Arica) y la Villa Imperial. La Paz resultaba, en el Alto Perú, la ciudad más próxima al mar Pacífico, equidistante de los centros interiores de la Audiencia de Charcas. Pronto las viejas minas de oro, explotadas por los incas, y los lavaderos de las arenas del Choqueyapu, demandarían muchos esfuerzos y darían poco rendimiento, descubriéndose que la verdadera riqueza de la nueva ciudad estaba en el tráfico de las mercancías, en el movimiento comercial y en el fomento de las industrias caseras propias. Siempre el espíritu de la ciudad de La Paz aplica su voluntad a las empresas de su vida. La Paz se alimentó con los residuos de la riqueza de Potosí, y vivía de la influencia administrativa de la poderosa Audiencia de Charcas, de tal modo que su predominio de crecimiento capitalino sólo fué obra de su constante desarrollo económico, desvinculado de la industria minera, que nunca fué pródiga. La formación de la economía paceña fué, paradójicamente, consecuencia de su pobreza minera, debiendo, por este motivo, sus habitantes, para subsistir, consagrarse a la agricultura, a la industria y al comercio. El consumo de la coca y de los minerales de Potosí sirvió para fomentar esta industria agraria, que estuvo sometida a la mita de los indios. El enriquecimiento de los cocaleseros puso ritmo acelerado al desarrollo de La Paz. Al mismo tiempo, el tráfico de las llamas, que transportaban azogue desde Huancavelica a Potosí, o las que cruzaban desde la Villa Imperial hasta Arica, igual que las arrias de mulas que cargaban bastimentos de los almacenes del Consulado de Lima a Potosí y Buenos Aires, daban vida a la ciudad de La Paz. Las recuas que venían de Buenos Aires y Tucumán o Córdoba transportaban tocuyos, frutas secas y cueros. Las mulas que cargaban los odres de vino y aguardiente de Mequegua, también imprimían movimientos de tráfico. Todo esto daba un intenso vivir comercial que fomentaba en La Paz la existencia de corralones, tambos, hospederías y luego las industrias de la alimentación, la elaboración de cecinas, chalona, cigarrillos, chocolate, chuño, harina, quesos, etc. En torno de este mismo movimiento de tráfico se aceleraba el intercambio, produciendo el crecimiento de la población por el aumento vegetativo.

G U S T A V O A D O L F O O T E R O

MISION HISPANICA DE LA GRAN ARGENTINA

(VIENE DE LA PÁGINA 70)

ter, lo que le personaliza en el mundo. De manera intuitiva sigue aquel principio de Menéndez y Pelayo: *Lo que no es tradición es plagio*. Y un pueblo de la grandeza, de la personalidad, del origen y formación del argentino, no puede plagiar. Y busca lo suyo, "su alma", lo que naturalmente le aflora del hondo de su ser, sobre las influencias epidérmicas de las "modas" y aun incluso sobre los fatales tirones de lo telúrico.

Esto lo sintieron siempre—aunque no de manera clara y consciente—las mejores cabezas argentinas. Hasta en el mismísimo antiespañolismo furibundo de Sarmiento late, irreprimible y magnífica, una soberbia personalidad hispánica, descontenta y rebelde, contra el medio decadente de su tiempo. Y hace veinte años, un catedrático argentino, el Dr. D. José León Suárez, en un trabajo sobre Mitre, lo decía sin ambages ni rodeos: *Solamente cavando en la roca viva del hispanismo y empleando como cal hidráulica el espíritu de esta civilización milenaria con respecto al mundo y tricentenaria con respecto a América, podía y puede levantarse el hogar que definitivamente cobijara a la gran familia argentina.*

Grandeza argentina y paralelismo hispánico.

Observemos, para reafirmar todo lo dicho, cuál fué la formación histórica de la vieja España peninsular, que culminó en el magno ciclo de los siglos XVI y XVII. ¿Es que acaso hubo en España una unidad racial, una pureza de sangre y una unidad de cultura cerradas a las corrientes renovadoras del mundo exterior? No; de ninguna manera. Sobre los diversos fondos de la barbarie indígena remota se vierten y entremezclan las razas y las culturas más diversas: el aluvión de sangres y métodos colonizadores que traen las conquistas de celtas, iberos, tartesio-tirsenos, púnicos, helenos y romanos; las invasiones nórdico-germánicas; la Babel de pueblos—árabes, moros, persas, etc.—que nos soplan los vientos del Islam; los judíos también. Y de ese caos de sangres, razas, religiones, culturas, modas e influencias diversas, sale la vieja España, *unida y en orden*, de los Reyes Católicos.

La Argentina, tras una evolución muy semejante, está ahora viviendo lo que podríamos llamar la etapa preimperial de su Historia; comparable, con las reservas lógicas de tiempo y espacio, a la que vivió España a finales del siglo XV. La Historia argentina, estudiada con criterio metódico y científico, ofrece las siguientes etapas, que permiten un parangón así:

Argentina ("lo hispánico" en América o futuro de "lo hispánico")

- a) *la barbarie indígena prehispánica*, sin cristianismo y sin alfabeto, sin rueda y sin ganado. Prehistoria de querandíes nómadas y fluviales.
- b) *la población*: cuando llega el hombre blanco (hispánico) y levanta las primeras ciudades con iglesias y escuelas y traza los primeros caminos, y puebla la pampa con vacas y caballos. Empieza la vida histórica.
- c) *la provincia imperial*: Universidad, Imprenta, Virreinato, Consulado, Leyes de Indias, Cabildo, gloria militar al rechazar al invasor inglés (el *queremos al amo viejo o a ninguno*, de Belgrano). Idioma castellano. Criollos ilustres en las ciencias y en las artes.
- d) *la emancipadora o separatista*: 1810, 1816; guerras civiles entre realistas partidarios de la unidad imperial y romántico-liberales partidarios de la República independiente, no "españoles y

España ("lo hispánico" en Europa o pasado de "lo hispánico")

- a) *la barbarie preclásica*: trogloditas y cazadores. Pastores. Protohistoria.
- b) *llegada de los pueblos clásicos*: primeros contactos con sus culturas. Vida agrícola, minera y marinera. Empieza la vida histórica.
- c) *la España romana*: vías, acueductos, medidas. "Lex" y "Pax" romanas. Séneca, Columela, Quintiliano, Adriano, Prudencio. Lucha por Roma contra el Norte. Latín. Municipios.
- d) *Edad Media*: anarquía, invasiones. Persistencia de "lo romano" como aglutinación nacional en Orosio y San Isidro. Independencia política

"americanos", como dicen las "seudohistorias". República Argentina, ideas foráneas.

- e) *la anarquía*: se resume en cuatro palabras: "caudillos" y "montoneras", "federales" y "unitarios". Rota la unidad imperial y su "Lex", florecen el desorden, la anarquía y la descomposición; pero se prueba la fibra dura y heroica de la raza. "*Martín Fierro*".
- f) *la reconstrucción y estabilización*: las emigraciones, el ferrocarril, el alambrado, la ganadería científica, los primeros frigoríficos y los últimos indios bravos.
- g) *la del crecimiento y robustecimiento*, esto es la maduración de la anterior, que llega hasta nuestros días.
- h) *la preimperial*: Superadas las anteriores, la Argentinidad tiene conciencia de su misión histórica, se emancipa de las tutelas plutocráticas (máscaras de coloniaje). Reafirmación y restauración de "lo hispánico". Celos por la pureza del idioma. Proclamación del "somos hijos de los caballeros que vinieron de España" (discurso oficial del Jefe del Estado). Prestigio interamericano y universal de la Argentina. Empieza a hablarse de la "Gran Argentina". Industrialización. Marina.

peninsular bajo ideas foráneas. Monarquía española.

- e) *Baja Edad Media*: luchas de reinos y caudillos, más aluviones de moros y judíos. Descomposición interior, pero las gentes se están forjando un espíritu y un nervio. Romancero.
- f, g, h) *Reyes Católicos*. Fin de la anarquía, organización interior, prestigio exterior. Castilla se asoma al mundo. Vísperas del Imperio. Renacimiento de "lo romano". Latinización del idioma. Proclamación del "somos hijos y continuadores de la Madre Roma", del Imperio romano. Lucha contra las oligarquías enfeudadas y los resabios medievales en las Comunidades. Reorganización de la ganadería—Mesta—, de la Industria—Ordenanzas gremiales—, del Comercio y la Marina—Ordenanzas consulares—.

¿Será necesario insistir en el paralelismo? La Argentina—puede afirmarse sin temor—no hace más que PROSEGUIR EN EL SIGLO XX EL PROCESO HISTÓRICO DE LO HISPÁNICO EN EL MUNDO, CORTADO HACE SIGLOS POR LA DERROTA Y LA RUINA DEL IMPERIO ESPAÑOL, AL QUE FATALMENTE SUCEDERÁ ESTA SU HIJA DE LA HISPANIDAD AMERICANA.

La Argentina está, pues, en esa etapa que aquí califico de preimperial, semejante, como acaba de verse, en tantos aspectos, a la de la vieja España europea del siglo XV.

Ortega y Gasset, uno de los más agudos veedores de nuestro tiempo, lo vió así hace ya unos cuantos años, cuando escribió en *El Espectador* (VII, 217): *El pueblo argentino no se contenta con ser una nación entre otras; quiere un destino peraltado, exige de sí mismo un futuro soberbio, no le sabría una historia sin triunfo y está resuelto a mandar. Lo logrará o no; pero es sobre manera interesante asistir al disparo sobre el tiempo histórico de un pueblo con vocación imperial.*

Ved si no el ideal constructivo de la nueva y Gran Argentina hispánica de hoy, plasmado en las palabras inolvidables que el Jefe de su Estado y Conductor de su Pueblo pronunciara en Buenos Aires en el Homenaje a Cervantes (12 octubre 1947):

Los pueblos de la Hispanidad—dijo el caudillo del Sur—también constituimos una unidad y también vivimos dominados por la pasión patriótica. Tenemos mucho en común que defender: unidad de origen, unidad de cultura y unidad de destino. Vivimos hermanados por vínculos de idioma, de religión, de cultura y de historia. Estas identidades DEBEN IMPULSARNOS A UNA EMPRESA UNIVERSAL QUE, DESBORDANDO LOS LÍMITES GEOGRÁFICOS AISLADOS, INTEGRE LA VERDADERA UNIDAD ESPIRITUAL DE LOS PUEBLOS HISPANOS... HOY MÁS QUE NUNCA DEBE RESUCITAR DON QUIJOTE Y ABRIRSE EL SEPULCRO DEL CID CAMPEADOR.

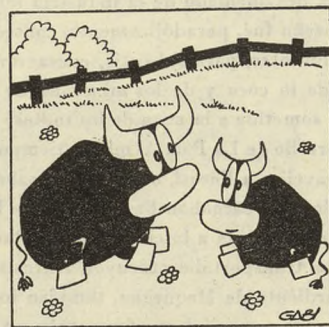
A la Argentina, nación pródigamente dotada por la Naturaleza, crisol de buenas razas occidentales bien alimentadas e instruidas, con inmensas perspectivas en el orden económico y en el cultural, iniciando la etapa de la industrialización y del cultivo espiritual de la propia personalidad, no hay duda que han de caberle—si no los malogra—espléndidos futuros, llenos de gloria y de grandeza, como aquellos que en su tiempo entrevieron los Reyes Católicos para hacer las páginas más importantes y trascendentes de la Historia del Mundo.

J E S U S E V A R I S T O C A S A R I E G O



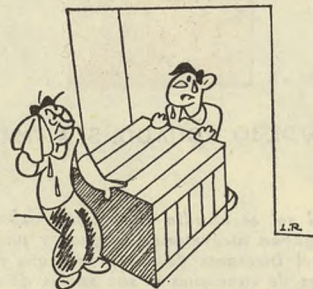
DESPUES DEL TERRIBLE ACCIDENTE

—¡Oh, querido mío! Estoy encantada; toda la Prensa de hoy se ocupa de ti.



AMBICIONES JUVENILES

—¿Y tú qué quieres ser cuando seas mayor, hijo mío?
—Torero.



ESFUERZO COMBINADO

—¡Uf! Llevamos casi una hora empujando para meterlo dentro y seguimos en el mismo sitio.
—¡Ah! Yo creía que querías sacarlo fuera.



—Estos niños me llevaron la cola del vestido el día que me casé, y ahora no puedo darles esquinazo.

zart, sobre todo. Buen balandrista, adora los deportes marinos, y sus pasiones, aparte del mar, sentidas desde muy niño, son la equitación y la caza. Es gran tirador.

Dibuja de afición, con bastante destreza. Gusta de pasar apuntes de animales, perros, caballos. Fuma mucho, cuatro cajetillas al día, y aún tiene el gusto por las golosinas de la infancia. Es de carácter tímido y sencillo, pero muy risueño. Muy ordenado, durante su ausencia cierra a piedra y lodo sus libros, sus cosas, para que no anden en ellas los hermanos. Uno de veintinueve estudia para ingeniero naval.

Interrumpe la conversación el Colón más pequeño. Un niño de once años, precioso, que acaba de andar con un bote de cola y que nos mira alegre con los claros verdeazulados ojos que debió mirar el Descubridor. Y, para terminar, hacemos una última pregunta a la madre:

—¿Qué lee su hijo?

—Muchas novelas de aventuras. Hasta les quita el "Coyote" a sus hermanos. Y policíacas. También todo lo escrito sobre Colón. Conoce todas las biografías que hay del Almirante...

—También esas son novelas de aventuras..., sólo que verdaderas.

E U G E N I A S E R R A N O

COMO NACE CASTILLA

(VIENE DE LA PÁGINA 50)

EXPANSION

Llega al fin la separación, encaminada a una unidad más alta, porque, es cierto, Castilla es separatista, porque se siente el núcleo de la gran unificación. Superando el propio particularismo, que sólo en apariencia tenía los rasgos de un egoísmo feudal, Castilla asegura su libertad de movimiento en vista de un orden superior y con el presentimiento de una misión colosal que cumplir. Bien pronto se convierte en centro propulsor de actividad, en organizadora de empresas gigantescas, en las cuales interesará a los demás pueblos peninsulares. En el siglo IX, la ocupación lenta del solar, primero; en el siglo X, la conciencia de sí misma con el reconocimiento de su personalidad; en el siglo XI, la hegemonía en la dirección de la vida hispánica. Ya está formada y enraizada en la tierra originaria; ya se ha llenado de savia vital, que le va a permitir un crecimiento prodigioso; ya lleva dentro una fuerza expansiva, que la va a convertir en un espíritu que se mueve, y camina y avanza con empuje arrollador. De un salto hasta el Tajo. Caen Toledo y Valencia, y la figura del Cid se levanta triunfal en la llanura, como símbolo de aquella vitalidad:

*Por necesidad batallo,
y cuando monto en la silla,
se va ensanchando Castilla
al paso de mi caballo.*

Castilla no es una región, es una fuerza que anda. En el siglo XIII, Sevilla y Córdoba. Vuelven a la basílica de Santiago las campanas que Almanzor había llevado a la gran mezquita de su capital. En el siglo XIV, Tarifa y Algeciras. El desierto africano, tornado de invasiones y tormentas de fanatismo; pero nada puede detener la marcha hacia el sur. En el siglo XV, Granada, Italia, Europa. El mundo es pequeño para la fe de aquellos hombres, y estrecho para la fuerza cósmica que los empuja. Mirados frente al mar tenebroso, con su vigor intacto, con la vitalidad ardiente de la primera hora. Por vez primera surcan sus aguas las tres carabelas augurales, la magna trinidad de la aventura. Va a comenzar la inmensa epopeya, la manifestación insospechada y fulgurante:

*del alma de la estirpe, el alma hispana
tozuda, indeclinable,
inflamada de fe, la fe en sí misma
abroquelada de sus ideales,
confiada en sus vehemencias,
segura de alcanzar lo inalcanzable.*

Así canta uno de los grandes poetas americanos, recientemente fallecido, evocando aquellas jornadas sin reposo y sin camino, aquellas odiseas interminables, aquellas peripecias fabulosas, aquellos héroes temerarios, caballeros del ideal, catapultas del carácter:

*hombres que sólo anhelan,
partir, partir, partir sin equipaje,
y no saben a dónde ni hasta cuándo,
y no saben si para siempre;
darse del todo, en alma y cuerpo,
a lo que no se sabe.*

El descubrimiento, la exploración, la conquista, la colonización de un mundo. La alcaldía de la primera hora es ya un imperio en el que no se pone el sol. La lengua vibrante y luminosa del Arlanza resuena sobre los picos de los Andes y las aguas del Amazonas, enriquecida con sonoridades inéditas y resonancias nuevas. Es Castilla que sigue su avance por la selva y por la montaña, a través de la puna y de la manigua, por ríos que son como mares y por mares que habían desconocido las velas más audaces; Castilla, que en una entrega de generosidad inagotable va a transfundir su espíritu ardiente, combativo, heroico, en docenas de pueblos destinados a un glorioso porvenir por la fidelidad a la voz ancestral, al imperativo victorioso de la herencia común, que es sangre y es alma, savia generosa de hispanidad, con las cuatro notas irrenunciables que hallamos en el comienzo de todo: la noble altivez, la libertad como condición de grandeza y ascensión, la angustia religiosa y la capacidad infinita de sacrificio.

LOS LECTORES también escriben

Invitamos cordialmente a nuestros lectores de todas las latitudes a que nos escriban comunicándonos sus opiniones y orientaciones útiles para nuestra Revista, sobre las relaciones culturales, sociales y económicas entre los 23 países a quienes va dirigido MVNDO HISPANICO o a propósito de perfiles ingeniosos o interesantes de la vida de estos pueblos.

Abrimos estas columnas para reproducir tales comunicaciones y también aquellas cartas breves, enjundiosas u ocurrentes que nos vengan por la tierra, por el mar o por el aire y que, a juicio de la Revista, merezcan ser redimidas de la oscuridad del anonimato o de la esterilidad del aislamiento.

Los autores de las cartas publicadas recibirán, gratuitamente, el ejemplar de MVNDO HISPANICO en que aparezca su comunicación y nuestro comentario.

Montevideo, 8 septiembre 1948.

Señor Director de la Revista MVNDO HISPANICO.—Madrid (España).

De mi mayor consideración y estima: Tiempo atrás, haciendo el acostumbrado recorrido entre mi hogar y la oficina donde trabajo, tuve oportunidad de ver en una librería el primer ejemplar de MVNDO HISPANICO. Inmediatamente me posesioné la imagen de mi madre, que es española, y me interesé por la Revista, para llevarla en caso de encontrarla amena. Me agradó muchísimo, y cuando, ya de retorno a mi casa, la puse en sus manos, me abrazó y me besó fuertemente, no pudiendo reprimir sus lágrimas, emocionada.

¡Qué grande fué su felicidad en aquellos minutos en que las páginas nerviosamente pasadas le iban entregando nombres, paisajes y escenas que su mente se había esforzado en retener desde el día que dejó su Patria! ¡Qué profunda satisfacción comprobar que su hijo había heredado parte de su acendrado amor al terruño de sus mayores!

Leía con avidez, como si en su mente fueran adquiriendo movimiento los cuadros inanimados del papel, como si los rostros impresos se iluminaran y cobraran expresión de vida, como si las palabras pronunciadas por sus labios en voz muy baja, religiosamente, fueran despertando resonancias lejanas, descubriendo horas vividas que se habían esfumado con brumas de muchas noches y muchos días. No ha sido ésta la única vez que mi madre se ha emocionado frente a los recuerdos de su España amada.

Por las noches, cuando la radio trae las voces y las melodías de la Madre Patria—no importa que todos se hayan retirado a descansar, no importa que sea tarde—, ella se acurruca junto al receptor y llora mansamente. Lloras sus "saudades", sus nostalgias. Es feliz porque tiene su hogar; pero lo sería más si el cielo fuera su cielo si sus manos pudieran recoger a puñados la tierra iluminada por el sol de sus primeros días.

Sin quererlo, me he alejado del motivo de esta carta. En ella quería agradecer la felicidad que

a mi madre le ha dado la lectura de MVNDO HISPANICO, felicidad que yo compré por algunas monedas, pero cuyo verdadero valor no hay dinero en el mundo capaz de igualar. Hago votos para que esta publicación encuentre en Hispanoamérica la más franca aceptación, pues su contenido, de gran valor cultural e informativo, así lo merecen.

Sin embargo, hay algo que me ha apenado, y es que mi país no esté representado en esta gran revista como lo están otros. Me queda la esperanza de que, en breve plazo, aparecerán en esa publicación artículos firmados por algún uruguayo.

Agradeciendo nuevamente el mensaje de cordialidad que significa cada ejemplar de MVNDO HISPANICO y deseando que cada vez sea más amplio su interesantísimo contenido, me declaro a sus órdenes, deseoso de colaborar en la forma que usted se sirviera indicarme, de ser ello posible, saludándole con mi mayor consideración y estima.

Su seguro servidor,

PEDRO AGUSTÍN ALVAREZ.

Pestalozzi, 3927. Montevideo.

En MVNDO HISPANICO se ha dedicado ya alguna página al Uruguay. Ultimamente, en el número 8, hemos publicado una breve y sustanciosa biografía del famoso dramaturgo Florencio Sánchez. Y en el inmediato número 10 aparecerá otro trabajo, ampliamente ilustrado, sobre dicho país.

MVNDO HISPANICO.

6 octubre 1948. Habana (Cuba).

Señor Director de la Revista MVNDO HISPANICO.

Distinguido señor: Llena de entusiasmo, me dirijo a usted para darle testimonio del gran interés que ha despertado en mí esa hermosa revista.

Desde muchos puntos de vista, nos satisface el hallazgo de una publicación del buen gusto y refinamiento de MVNDO HISPANICO, cuyas páginas, llenas de sugerencias, constituyen una promesa de orientación y encauzamiento para el pensamiento hispanoamericano.

Cuando leímos en el número correspondiente al mes de septiembre sus comentarios editoriales, que tituló "Política de ideas", tuvimos la sensación de haber hecho un importante descubrimiento, y es que MVNDO HISPANICO viene a llenar el vacío que han dejado en nosotros otras publicaciones de carácter radicalmente extraño al de nuestra sensibilidad. Tal vez durante mucho tiempo se nos ha estado haciendo creer que carecemos de cultura, cuando la realidad es que la cultura en nosotros ha tenido simplemente un carácter distinto.

Hay cosas que no alcanzan a entender las propagandas caprichosas que tanta circulación han tenido entre nosotros, y es que las sociedades crecen y se desarrollan independientemente de la voluntad del hombre, que nunca son producto exclusivo de la razón, que no son como los hombres quieren que sean, sino como ellas mismas se van tornando. Esa es la raíz de nuestros problemas: psicológica, cultural. Se nos ha querido forjar de una manera, y no podemos ser sino como somos.

Sin más, quedo de usted att. y s. s.,

MATILDE VICNAU.

